

LOS MÍSTICOS ESPAÑOLES EN EL BORDADO PICTÓRICO*

CONCEPCIÓN GARCÍA COLORADO

«EL SER HUMANO ES PRODUCTO DE SU HISTORIA GENÉTICA Y SOCIO-CULTURAL»

Antecedentes Históricos

La tendencia del ser humano por la decoración personal y medio-ambiental es prehistórica. Hay momentos, como el Barroco y el Rococó, que desbordan la decoración y los sentidos se pierden en ella. A finales del siglo XIX, el Modernismo adecua el revestimiento decorativo en todas las expresiones artísticas. En 1947, el Art Decó reitera el concepto decorativista del adorno, y el Bordado siempre ha estado presente en todo el devenir histórico de los diferentes estilos artísticos.

En España, las influencias árabes, flamencas etc., crean zonas de enjundia en este arte: Toledo, Valencia, Mallorca, Valladolid, etc... Su difusión en el Bordado Litúrgico creará las más bellas obras artísticas: casullas, dalmáticas, capas pluviales, mantos, etc... que la religiosidad popular ha mantenido hasta nuestros días en sus procesiones.

La ornamentación es **glorificación** y **participación celestial** desde el mundo terrenal. Necesidad que el hombre/mujer ansía de Salvación.

Esta técnica y este contenido sumados al contexto socio-cultural de la ciudad de Almagro (flamenca, rica en tradición textil, encajera...), el estudio de investigación académica de mi tesis «Bordados y Bordadores de Toledo, siglos XVI al XX», los estudios teológicos, el Master en Patrimonio Cultural de la Iglesia, herencia genética y aprendizaje técnico por parte de una familia con habilidades y destrezas artísticas, nos darán como resultado que el Bordado Pictórico nazca en 1991 entre mis manos (publicado al siguiente año en la Universidad de Villanova, en Pennsylvania (Estados Unidos), durante el II Congreso «Beresit», de la Cofradía Internacional de Investigadores). Basado en el bordado tradicional, acomete dos nuevas vertientes: una técnica, será un macrobordado (puntadas de 10, 13 o más centímetros de longitud, sobre lienzo, con el punto plano, o pasado y realce, principalmente, al que se añadirá, según los casos, «collages» de telas y encajes, sobre fondos generalmente de óleo, guasch o acrílicos); la otra dimensión será simbólica o significativa, irá partiendo del bordado popular y litúrgico al evangelizador.

* Conferencia pronunciada el 25 de octubre de 2006 en la Real Academia de Doctores de España.



San Ignacio de Loyola. Centro Arrupe (Sevilla) 110 x 90 cm. Técnica del bordado pictórico.

Estas dos nuevas vertientes del bordado es lo que he bautizado con el nombre de Bordado Pictórico. Ya no será un arte decorativo propiamente dicho, como el bordado tiene en su etiología y ontología, sino que cargado de significado simbólico, nos intenta llevar del mundo de los sentidos al de las emociones y afectos. Este paso mágico y místico, nos enlaza con lo sublime, lo trascendente y lo numérico, al ser una técnica eminentemente impactante.

A raíz de este momento, tanto la técnica del bordado como su significado evangelizador en lo pictórico, desarrolla un contenido espiritual en el que el sentido de la Mística «dejóme atrapada».

Decía Pablo VI: «*El mundo no necesita apologetas, sino testigos*» y Karl Rahner: «*El cristiano del siglo XXI será místico o no será nada*».

En la Mística Española me han enamorado tres figuras: Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola...

¿Qué es la Mística? Fundamentalmente la unión con Dios:

«Nada te turbe,
nada te espante,
Dios no se muda.
A quien Dios tiene,
nada le falta.
Sólo Dios basta» (Teresa de Jesús).

San Juan de la Cruz:

«Olvido de lo creado,
presencia del Creador,
Atención a lo interior.
Estarse amando al Amado».

San Ignacio de Loyola, en sus «Ejercicios Espirituales» se basará en el Evangelio, destacando San Juan y San Pablo —los dos grandes místicos—, mediante cuya contemplación lograremos desasirnos de las afecciones desordenadas, atendiendo a la voluntad de Dios sobre nuestra vidas, para **más servir y más amar**.

Juan Martín Velasco, en su obra «La Experiencia Mística» expresa:

«La transcripción del adjetivo griego «mystikos», deriva de la raíz indoeuropea «my», presente en «myskiri», cerrar los ojos y cerrar la boca, de la que proceden «miope», «miedo» y «misterio», que remiten a algo oculto, inaccesible a la vista, de lo que no puede hablarse... pasando por la doctrina platónica de la contemplación, caracterizada por la espiritualidad filosófica, incorporada al judaísmo por Filón e incorporada al neoplatonismo de Plotino.

«Mystiskos», en dependencia semántica de «mêstero» incurre en tres contextos: el de la liturgia, la interpretación de la escritura y una determinada forma de conocimiento de Dios; y en el «Pseudo-Dionisio», pasará a significar una contemplación: el Divino Rayo de las tinieblas de la Divina Supra-esencia —pari-divina.

Santo Tomás de Aquino refiere: «una experiencia de la presencia de Dios en el espíritu por el gozo interior que de ella nos procura un sentimiento íntimo»; San Juan de la Cruz abunda en «una advertencia amorosa de Dios»; Maritain la perfila como «experiencia frutiva de lo absoluto»; y Zaehner como «una toma de conciencia de una unión o unidad con o en algo inmensamente mayor que el «yo» empírico».



*Santa Teresa de Jesús, con su libro "Las Moradas" Parroquia Stella Maris (Málaga)
110 x 90 cm. Técnica del bordado pictórico.*



*San Juan de la Cruz. "Llama de amor viva" Parroquia de Stella Maris (Málaga)
110 x 90 cm. Técnica del bordado pictórico.*

El lenguaje simbólico de la Mística, esa ruptura de nivel que en ello tiene lugar el ejercicio de la hondura y la verticalidad. Metáfora viva que como nos dice P. Ricoeur: «es mucho más que una figura estilística, comporta una innovación semántica, un testimonio a favor de la virtud creadora del discurso».

Paradojas, densidad de su experiencia, eminencia y profundidad de la realidad. Condición misteriosa de la realidad dada en la experiencia de su contenido, del Dios que se hace presente en ella. Actividad teologal de Fe, Esperanza y Caridad, sometimiento incondicional a la voluntad de Dios. Impresión de estar sumido en la totalidad de lo real, de fundirse con aquello que se le dé en la experiencia, o de estar engolfado con ella, o haber sido tocado por ella; el místico entra en contacto con una realidad que le precede, le envuelve y le llama a fundirse con ella, inmerso en un comportamiento pasivo, con deseo y amor que tienen en Dios su origen.

San Juan de la Cruz lo expresa con estas palabras: «Que bien sé yo la fuente que mana y corre, aunque es de noche». La noche es para el carmelita español un componente de toda la experiencia de Dios: «el término de donde el alma sale», comporta la privación del gusto por todas las cosas: «la cual negación y carencia es como una noche para todos los sentidos del hombre».

Unión íntima con Dios como contenido y meta de la experiencia, condición de experiencia inmediata en la mediación del alma, y la huella que deja la presencia de Dios en ella, y el amor como camino y medio para la unión. La unión del matrimonio espiritual no conlleva la fusión de las sustancias, sino la conformidad de las voluntades.

San Gregorio Magno afirmaba que el mismo amor es conocimiento: «*la contemplación es ciencia del amor*».

Se introducen cambios en la conciencia, funcionaría como un «consciente-con» más que un «pensar-sobre»: aquí, la conciencia del hombre pasaría a transparentar el «nuevo ser en Dios»...

Condiciones: «Bienaventurados los limpios corazón...» indispensable, según todos los místicos, para llegar a la unión. La vida activa es compatible con la contemplación mística, y se hace posible, mejor aún, necesaria, como consecuencia de la fecundidad espiritual.

Dice Rahner: «La Mística sólo puede concebirse dentro del marco normal de la Gracia y la Fe». Imposible, pues, dar cuenta de la experiencia mística sin referencia al «Misterio».

A. Bremond establece: «Buenos o malos, paganos o cristianos, estamos en Dios. Todos somos místicos en potencia, y nos convertimos en tales desde el momento en que tomamos de alguna manera conciencia de Dios en nosotros, desde que experimentamos de alguna manera su presencia, desde el momento en que ese contacto permanente y necesario entre Él y nosotros se nos hace sensible, adquiere el carácter de un encuentro, un abrazo, una toma de posesión».

La fuente principal para la interpretación de las experiencias místicas serán la Escritura y la Tradición de la propia Iglesia, y la presencia de los maestros espirituales, cuyos criterios de convalidación serán los propios de la comunidad a que pertenezcan. De hecho, la mayor parte de los místicos han pasado a engrosar la tradición en la que

han nacido y han sido propuestos por sus iglesias como modelos, santos y hasta doctores. La historia del fenómeno místico prueba que la experiencia de Dios se reviste de formas culturales del momento histórico en que es vivida.

Para San Juan de la Cruz, «sanar con muerte de Amor y ser robada, es el mejor galardón del alma». En el «Cántico Espiritual», el alma dice al Amado:

«¿Por qué, pues, has llagado
aqueste corazón, no lo sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?»

Enojos del alma enamorada:

«Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos
y véante mis ojos
pues eres lumbre de ellos
y sólo para ti quiero tenellos.»

«Llama de Amor Viva»: Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios:

«¡Oh, llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres;
rompe la tela deste dulce encuentro.
¡Oh, cauterio suave!
¡Oh, regalada llaga!
¡Oh, mano blanda! ¡Oh, toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
¡Oh, lámpara de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!
¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno.
donde secretamente solo moras!
y en tu expirar sabroso,
de bien y gloria lleno.
¡Cuán delicadamente me enamoras!»



San Juan de la Cruz con "el Espíritu Santo" Convento de San José de las Carmelitas descalzas (Málaga) 110 x 90 cm. Técnica del bordado pictórico.

La cátedra de San Juan de la Cruz no está en las universidades, sino en las almas sedientas de gente sencilla en búsqueda de Dios. Sus mejores libros, las Sagradas Escrituras, textos de su fe profundamente eclesial:

«A la tarde te examinarán en el amor».

Santa Teresa de Jesús, Patrona de la Real Academia de Doctores de España, declarada Doctora de la Iglesia Universal el 27 de septiembre de 1970 por el Pontifi-

ce Pablo VI, enseñará que «así como hay muchas moradas en el cielo (Jn.14.2), hay muchos caminos»:

«Vivo sin vivir en mí, y de tal manera espero,
que muero porque no muero.
En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo,
pues sin Él y sin mí quedo.
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me harán
pues mi misma vida espero
muriendo porque no muero.
Esta vida que yo vivo
¿qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero?
es privación de vivir,
y así es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye mi Dios lo que digo,
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.
Estando ausente de tí ,
¿qué vida puedo tener?,
sino muerte padecer
la mayor que nunca ví.
Lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
muriendo porque no muero.
El pez que del agua sale
a un delirio no carece,
que en la muerte que padece
al fin la muerte le vale,
pues si más vivo más muero.
Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida.
No me tengas impedida
en este lazo tan fuerte.
Mira que peno por verte,
y mi mal es tan intenso,
que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está.
¡Oh, mi Dios!
¿Cuándo será
cuando yo diga de veros?
Vivo ya, porque no muero,
porque no muero».

Ese vivir con el Señor, esa unión en vida, es un anhelo que sólo se colma con el vaciamiento (kénosis) del ser: sus pasiones, deseos, miedos, y allí, en el fondo de nuestra mismidad, en la nada de nuestros «egos» que ahítan y exigen razones de ser y existir... cuando acallan todas sus voces por su ausencia... brilla la luz de Dios... va mostrándose y apareciendo nuestra paz, y Él nos inunda, Ese morir a nosotros mismos, nos conduce al Señor, al ser colmados por Él de Amor y de Gracia.

San Ignacio de Loyola, en la estructura de su «Libro de Ejercicios» en cuatro semanas, que se corresponden con el »iter« ascético-místico, señala como finalidades:

- 1.^a «**Deformata Reformare**»: Reformar lo deformado por el Pecado. **Vía Purgativa**: reconocer la fealdad del pecado y purificar el alma con el ejemplo de Cristo —militarmente sería una «poliorcética moral».
- 2.^a «**Reformata Conformare**»: Lo reformado ajustarlo al Divino Modelo: Jesús. **Vía Iluminativa**: evitar los estandartes del diablo e imitar a nuestro Jefe: Cristo. Ante esta resolución surgen tres actitudes o clases de hombres: el reticente, el temeroso y el incondicional, de inmediato por entero y siempre, «Yo no vine a traer la paz, sino la espada» (Mt. 10, 34).
- 3.^a «**Conformata Confirmare**»: Fortalecer las resoluciones adoptadas ante la Vista de Cristo, caminando ante nosotros cargado con su cruz —«El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» «abneget semetipsum», «homo vincat seipsum»...
- 4.^a «**Confirmata Transformare**»: Transformar por el Amor las resoluciones fortalecidas. **Vía Unitiva**: se despierta el deseo de la Gloria de Jesús, ascendido por su Amor.

El objetivo primordial del Libro es: Buscar y hallar la Voluntad Divina (Clave Heurística), comunicada por el Señor al que sinceramente la busca y pide, y hacer su Voluntad, al igual que Saúl: «¿Domine quid me vis facere?» (**Señor, dime qué he de hacer**) es un texto de campaña: moviliza y convoca al individuo a ocupar el lugar que le corresponde en la lucha por el Reino, no es una «anagogía» para vivir el futuro escatológico por la contemplación y la «dulcedo».

En paralelismo con lo que en Estrategia Militar se define como elementos del combate: hombre, armamento y terreno, se observa que el Libro de Ejercicios está diseñado sobre un profundo conocimiento de la psicología humana, valorando los distintos caracteres, limitaciones y emociones y huyendo de toda imposición, para lo que señala al «Director» un respeto escrupuloso por la libertad del alma — Reglas 2.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a, 12.^a, 13.^a, 14.^a, 15.^a, 17.^a, 18.^a.

Una meditación particularmente interesante es la referente a las «Dos Banderas»: Se enmarca en el Coloquio del 4.º Día de la Segunda Semana. Hay Dos Banderas: la de Cristo y la de Lucifer: enemigo mortal de nuestras almas. Tanto por Cristo como por Lucifer somos convocados a sus insignias.

- La Bandera de Cristo, impronta una actitud de Pobreza Espiritual, deseos de servirle y sufrir oprobios e injurias: «el que quiera ganar su vida la perderá, y el que la pierda por mi causa se salvará». Es la «kénosis» de Jesús (2 Cor. 8,9; Filip. 2, 5-9; Gal. 2, 20).

- La de Lucifer, ostenta valores antitéticos (honor y riqueza) —«ancha es la senda de la perdición», «todo esto te daré si postrado, de rodillas, me adorares» (Tentaciones al mismo Cristo).

Las Dos Banderas están presentes en nuestro mundo. El Misterio Soteriológico (*Salvación*) de Cristo: «Yo no he venido a condenar al mundo, sino a que sea salvo por Mí», cobra actualidad en nuestra sociedad del ocio y bienestar, atrincherada en las «estructuras de pecado» (Juan Pablo II), que con sus Cuatro Jinetes del Apocalipsis perpetúan la injusticia y situaciones globales de falta de libertad. El tema pobreza-riqueza es clave en el mundo de hoy, y por tanto del cristiano y de la Iglesia, que desde sus orígenes supo inculturarse y proyectar su Mensaje Salvífico al mundo.

Es una lucha en la que no cabe la neutralidad ni el pacifismo. Las Dos Banderas son la concreción del tema Paulino «carne» (confort, comodidad ...) y «espíritu», y del *agustiniano de la «Civita Dei» y «Civita Terrae»*. El «magis» ignaciano de la Gloria de Dios, pasa necesariamente por el «minus» de la opción por los pobres, y el que siga esta opción será tenido por «vano y loco por Cristo, que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo» (167).

En conclusión, estos tres místicos españoles con actitud kenótica de su ser, encuentran la Gracia y el Amor de Dios imitando a Cristo en su Pasión. Esta hermosura que llega al cenit espiritual es el camino de la Mística, camino de una historia de Amor Único y Perfecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas II Congreso Beresit. Cofradía internacional de investigadores, de Toledo. «Edit. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Toledo». Universidad de Villanova, Pennsylvania (Estados Unidos), 1992, 2 Vols -Vol. I 326 Págs.; Vol II, 395 Págs. García Colorado, Concepción. «El Bordado Pictórico» (Vol II Págs. 373-386).
- AA. VV. Historia de la Teología Española. Fundación universitaria Española. Madrid, 1983. (2 Vols. - Vol. I 747 Págs., Vol. II 977).
- AA.VV. «El Evangelio Místico (Literatura Mística)». Edit. «Monte Carmelo». Burgos, 2003 (277 Págs.).
- De la Cruz San Juan. «Cántico Espiritual». Edit. «Espiritualidad. Madrid, 1993. (213 Págs.).
- De Jesús, Santa Teresa. «Libro de la Vida» (Notas Salvador Ros). Edit. «B.A.C.»Madrid, 2001 (339 Págs.).
- García Colorado, Concepción. «El Bordado Pictórico como expresión del Arte Sacro». Edit. «Grupo 33».Málaga, 2004. (120 Págs.).
- De Loyola, San Ignacio. «Ejercicios Espirituales». Cantabria, 1990.
- Martín Velasco, J. «La Experiencia Mística (Estudio Interdisciplinar)». Edit. «TROT-TA».Madrid, 2004. (365 Págs.).
- Mina Macairo Ofilada. «San Juan de la Cruz: El sentido experiencial del conocimiento de Dios». Edit. «Monte Carmelo» Burgos, 2002 (192 Págs.).